

Discurso de graduación



El día de hoy es la culminación de años de esfuerzo y sacrificio, de largas horas de estudio y arduo trabajo. El día de hoy es el resultado de numerosos éxitos y fracasos, y por encima de todo, de una infinidad de aprendizajes y vivencias que nos han convertido en no sólo mejores profesionales, sino en mejores personas. Compañeros, hermanos: El día de hoy es el comienzo del resto de nuestras vidas.

Les agradezco enormemente esta oportunidad de hablar en su nombre, y espero que sepan que escribir estas líneas ha sido increíblemente difícil. Ha sido particularmente complicado porque en un momento tan importante de nuestras vidas no tengo ni una pizca más de experiencia que ninguno de ustedes.

No tengo palabras mágicas de sabiduría que nos ayuden a imaginarnos como será nuestra vida de ahora en adelante, no sé que nos depara, que nos espera, no sé cual es el camino adecuado para lograr lo que quiero y si soy completamente honesto, no estoy seguro de querer, lo que creo querer.

Más aún, algunas de la cosas que sí sé no son precisamente píldoras de aliento, sino más bien fuentes de frustración. Sé lo difícil que es tratar de conseguir un empleo digno o tratar de comenzar un negocio. Sé lo difícil que es ver ese barrio que tenemos enfrente y no saber como ayudar al prójimo. Sé lo difícil que es vivir con miedo por la violencia y el odio de nuestra ciudad. Sé lo difícil que es tratar no sólo de ganarse la vida, sino también de ganarse el derecho a vivirla.

Douglas Barrios

Economía Empresarial. Suma Cum Laude. XXXIV Promoción. 22 de Octubre, 2008

En fin, luego de esta particularmente triste introducción, se preguntaran entonces para qué he querido hablarles hoy. Verán, les quería hablar hoy porque más allá de la incertidumbre con la que esperamos el futuro y de las dificultades con las que vivimos el presente, me di cuenta que sé algo más: que no importa la inmensidad del reto, nosotros somos capaces de superarlo.

Esto no es algo que creo o que pienso, esto no es algo que me contaron por ahí, no fue que me echaron el chisme en las alcantarillas cuando iba tarde a clases, esto es algo que sé. Lo sé, porque lo que hemos vivido nos ha preparado. Lo sé, porque lo que nos rodea y quienes nos rodean nos han inspirado. Lo sé, porque nuestra juventud no es sólo nuestra principal herramienta sino nuestra mayor oportunidad. Lo sé, porque si algo ha demostrado esta generación es que esta llena de entusiasmo, garra y dignidad, y que cuando se propone algo puede hacer posible hasta lo imposible. Lo sé, porque ya lo hemos hecho.

Estoy plenamente convencido que de proponérselo podemos transformar nuestra sociedad, podemos superar la pobreza, podemos darle a Venezuela su primer Oscar y hasta su primer premio Nobel, podemos llenar la política de valores y los negocios de solidaridad. Podemos, con un poco suerte y un empujoncito de Dios, hasta llevar a Venezuela a su primer mundial o algo tan increíble como hacer que en Soluciones Gráficas se puedan sacar unas fotocopias en menos de media hora.

En fin, simplemente con querer hacerlo, se que podemos darle a la próxima generación de venezolanos, aun más razones para sentirse orgullosos de ser venezolanos. Podemos lograr que la próxima generación de venezolanos, en vez de preguntarse ¿En qué estaban pensando?, se pregunten ¿Cómo lo lograron?

Los invito a hacer estas cosas, no porque son fáciles sino porqué son necesarias. Porque nosotros somos capaces de hacer la diferencia. Porque nosotros podemos hacerlo.

Los invito a crear nuestro propio destino. A que nos atrevamos a creer, a soñar, a pensar, a vivir y a hacer. A que fallemos e intentemos de nuevo. A vivir la vida que nos hemos imaginado.

Entiendo que todo esto puede sonar imposible, que nos estamos colocando mucha responsabilidad en nuestros hombros, pero no tiene porqué sonar así. No después que nuestros abuelos nacieron en dictadura pero formaron a nuestros padres en democracia, no después de ver a un vigilante humilde trabajando en dos empleos para que sus hijos tengan

las oportunidades que él no tuvo y ciertamente no después de mirar a nuestro alrededor y ver al puñado de jóvenes, que en menos de un año llenaron de esperanza a millones y millones de venezolanos.

Claro que es difícil, claro que es complicado, pero si alguien puede lograrlo, si alguien debe lograrlo, somos nosotros. Nosotros, los nuevos administradores, contadores, abogados, economistas y licenciados de estudios liberales. Nosotros los deportistas y artistas. Nosotros, los innovadores y emprendedores, los amigos y hermanos para toda la vida. Nosotros, los románticos empedernidos y los hombres de negocio, los optimistas, los pesimistas y los indiferentes. Cada quien a su manera y con su estilo, con sus ideales y su manera de hacer las cosas.

Cada quien con su razón para levantarse en la mañana, pero todos marchando juntos hombro a hombro hacia nuestros sueños. Y es que compañeros, no me cabe duda que nosotros somos la generación, que nosotros mismos estábamos esperando.

Se que en el camino habrán dificultades, y habrán quienes nos digan que en un país como el nuestro, con una realidad como la nuestra tenemos que sacrificar nuestras aspiraciones, que tenemos que poner de lado nuestros sueños, nuestros sueños de ser abogados de referencia, de ser el próximo gran empresario o un reconocido activista de derechos humanos. Pues a esas personas les tengo malas noticias. Están equivocados.

En un país como el nuestro, con una realidad como la nuestra, que nosotros decidamos cumplir con nuestros sueños no es una opción, es una obligación que felizmente aceptamos.

En un país como el nuestro, el que la juventud decida ser libre, no sólo es preferible, sino es una razón para volver a tener esperanza. Rompamos con el libreto, rompamos las reglas, rompamos con la desesperanza y hagamos cotidiano lo imposible.

Muchísimas gracias por esta oportunidad, muchísimas gracias por los años de amistad, muchísimas gracias por haber compartido este camino y haberlo hecho tan único, muchísimas gracias por haberme llenado de sueños.

Espero que nos volvamos a ver, pero de no ser así, estoy seguro que nos encontraremos de nuevo, en las páginas de la historia.

Gracias y una vez más, felicidades.